

## DEVENIR HISTÓRICO DE LA CALIDAD EDUCATIVA DENTRO DE LA EVALUACIÓN DINÁMICA DEL DESEMPEÑO DOCENTE<sup>1</sup>

ROBERTO FIGUEROA MOLINA,  
CARLOS UTRIA ECHEVERRÍA  
RAFAEL COLPAS CASTILLO<sup>2</sup>

Recibido: Mayo de 2004  
Aceptado: Julio de 2004

### **Resumen**

*La finalidad de este trabajo es presentarles un recorrido del estado actual de la evaluación dinámica del docente universitario, la cual ha estado carente de políticas de planificación y de lineamientos científicos para la formación de una cultura de la medición, al juzgar las acciones formativas en sí y sin tener en cuenta los condicionantes políticos individuales que afectan su eficacia.*

### **Palabras Clave**

*Calidad educativa, evaluación dinámica, eficiencia*

### **Abstract**

*This article show an análisis of the dynamic evaluation of the university proffesor. It shows how this assessment presents a lack of planning policies and scientific implementation to build a measuring culture. In doing go, it also evaluates the individual political conditions that affect its efficiency.*

**Key Words:** *Education quality, Dinamic evaluation, efficiency.*

*Ante la realidad la educación no puede permanecer inalterable.*

### **Presentación**

El interés por crear acciones educativas de mayor calidad no es una preocupación reciente ni puede plantearse en términos utópicos, ya que la calidad de la educación es

---

<sup>1</sup> Parte de este trabajo se presentó en el Seminario Permanente Dialogo con la Historia realizado en la ciudad de Barranquilla de 2004 y en el Simposio de Educación para el Caribe Colombiano al 2003. Celebrado en Cartagena de Indias del 27 al 30 de octubre de 2004.

<sup>2</sup> Grupo "GECIT" Universidad del Atlántico

un proceso inherente a la construcción de conocimientos, el cual se desarrolla y transforma a partir de actividades investigativas. La calidad educativa representa todos aquellos intercambios pedagógicos que promuevan interacciones académicas e intelectuales entre los actores del proceso educativo. Es decir, la calidad educativa no puede verse como la consecución de un fin sino como la ruta de una experiencia inacabable.

La función calidad exige a la sociedad actual partir de premisas que ayuden a configurar una actitud frente a la evaluación. Esta actitud es necesaria y esencial para medir el desempeño docente, la cual se fundamenta en principios epistemológicos que permiten explicar e interpretar el fenómeno, pues, en toda intervención científica el docente adopta un método y una concepción subyacente, negar esta actitud es suprimir el trasfondo oculto de la abstracción conceptual de la evaluación.

Este trabajo pretende proporcionar elementos conceptuales que posibiliten caracterizar los procesos de calidad educativa; centrados en la dinámica del desempeño docente. Se busca más bien, establecer criterios de base que permitan comprender los elementos que hacen posible visualizar el proceso de construcción de la calidad educativa. Para propósitos de este ensayo la calidad de la educación puede definirse como el conjunto de actividades pedagógicas, programáticas y organizativas que propicien mejoras en el desempeño académico y profesional de los actores del proceso enseñanza-aprendizaje-investigación. En otras palabras, la calidad de la educación no puede entenderse como un punto de llegada sino como punto de partida del proceso educativo.

De acuerdo con lo anterior, podrá observarse que más que ofrecer respuestas, este trabajo se enfoca en la formulación de preguntas dado que en la investigación científica es más importante el saber construir aquellas interrogantes que guíen la investigación de procesos educativos antes que la búsqueda de respuestas que no ofrecen explicaciones satisfactorias<sup>3</sup>.

### **Factores de la organización de la docencia**

A diferencia de otras profesiones, el docente universitario trabaja en situación de relativa autonomía con respecto a los otros niveles de enseñanza. Esto es; no se dan mecanismos directos de supervisión del trabajo dentro del aula ni hay una expectativa en cuanto a la uniformidad en los estilos de trabajo o en la relación con los estudiantes. En este sentido, el docente universitario está frente a su clase, con sus propios recursos intelectuales y en situación de control sobre la mayor parte del acto pedagógico<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> CLARK, C. (1978). Choice of a model for Research on teacher thinking East Lansing, MSU, IRT, Occasional Paper N° 75. En :GARCÍA, M. *Formación del profesorado para el cambio educativo*. Promociones universitarias. Pp. 3-21

COCHRAN, B. ; SMITH, M. y LITTLE (2001), S. L. Relationsh; p og knowledge and practice: Teacher learning in communities. *Review of Research in Education* 24. Washinton. AE-RA. Paper.

<sup>4</sup> DOYLE (1990). Themes in Teacher Education Research. En R. Houston (Ed) *Handbook of research on teacher education*, New York, Macmillan. En: Marcelo, G. (1987). *Formación del profesorado para el cambio educativo*: Madrid. Promociones universitarias S.A. Pp.3-24

Consecuentemente, existe una tendencia a sobrevalorar los comentarios hechos por los estudiantes en relación a la interacción en el aula y en la asignación de notas finales. A partir de estas limitantes, se hace necesario formular indicadores de calidad que se fundamenten con base a la auto-observación de la interacción en el aula.

Aquí el objetivo es identificar las características del estilo individual de trabajo de cada docente y someter dichas observaciones a un proceso de reflexión didáctica con el fin de obtener una apreciación clara de la interacción pedagógica. Para ello, se puede construir una guía temática que –a partir de los datos obtenidos en la auto-observación en el aula– responda a las siguientes interrogantes:

¿Ha recibido el docente la formación pedagógica adecuada que le permita comprender los contenidos a enseñar, su progresión cognitiva y los mecanismos de refuerzo y retrocomunicación necesarios para alcanzar los objetivos planteados?

¿Existe claridad en los objetivos que se persiguen dentro de la asignatura?

¿Hay definiciones claras a nivel programático sobre cómo se integra el curso que imparte dentro del esquema global de estudios para la carrera?

¿Puede el docente distinguir entre las unidades de materia y las unidades de contenido en su curso?

¿La interacción en el aula tiende a centrarse en el docente, el alumno o en ambos?

¿Dispone el docente de mecanismos de retrocomunicación, capacitación u otro soporte institucional que le permita hacer un balance autocrítico de su trabajo dentro del aula?

¿Existe integración entre la agenda investigativa del docente y su trabajo en el aula?

Lo anterior requiere que la calidad de la educación no puede reducirse al alcance de metas específicas dentro de espacios cronológicos cerrados. Las instituciones educativas de calidad son aquellas que permiten generar en su seno los mecanismos de adaptación a nuevas y cambiantes condiciones del aprendizaje, respondiendo a las exigencias de poblaciones a su vez cambiantes y con distintas necesidades cognitivas a las de las generaciones precedentes. La evaluación de calidad es un proceso metodológico esencial para desarrollar los instrumentos programáticos y la visión organizacional a largo plazo que permita adaptar la práctica educativa para que ésta sea capaz de responder a nuevas condiciones de manera proactiva y constante.

El ejercicio de la docencia universitaria en nuestro país sigue cuestionado, pues, la educación no ha trascendido el lugar que le corresponde como transformadora no solo de la realidad social y política de la sociedad, sino como fuente e inicio del desarrollo sostenido que tanto necesita. Si la docencia es una actividad social que satisface expectativas y necesidades de la comunidad, el profesional de la docencia debe apoyarse en tres criterios fundamentales; un conocimiento social, unas competencias en el área o disciplina que imparte o investiga y una base ética. De ahí, que la docencia es una profesión de creación de conocimiento y actitudes comprometida con la calidad y mejora permanente de los procesos de enseñanza- aprendizaje.

---

FERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1992 b). Desarrollo profesional del docente universitario: Texto, contexto y pretexto. En C. Marcelo y P. Mingorance (Eds). *Pensamiento del Profesor y Desarrollo Profesional II*. Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad .Pp.267-275.

En este sentido, no podremos tener buenos centros a menos que se capaciten los profesores para jugar un papel fundamental en el desarrollo de los centros y de las soluciones de los numerosos problemas que tiene la sociedad<sup>5</sup>. Es decir, en sociedades como la nuestra donde las universidades son parte de la crisis, se está frente a una situación que toca todas las esferas de la vida nacional y cuando esta muestra compromisos, forzosamente su sistema educativo refleja el cambio que tiene que darse en toda la estructura social y ante ello las instituciones educativas están llamadas a plantear y liderar procesos de transformación.

Es un hecho evidente, que la nueva concepción de sociedad nacional, exige replantear nuestro quehacer pedagógico, mediante la evaluación dinámica del desempeño, la cual pretende caracterizar el entendimiento de los conceptos de calidad, excelencia, autorregulación y auto evaluación como elementos primordiales del ejercicio docente y regulado por la Ley 30 de 1992.

Una de las razones que justifica impulsar estas dinámicas de evaluación, se sustentan en que las normas existentes no están arraigadas o atadas a unas políticas académicas definidas desde arriba, pues, estas adolecen de una filosofía y epistemología que regule tanto el desempeño de la docencia como su propia evaluación. Por ello, la inexistencia de una evaluación de la calidad de la docencia universitaria se pierde cuando se carece de acciones frecuentes que las garanticen y dimensionen la importancia del ejercicio formativo.

De tal manera podemos establecer que no existe una cultura evaluativa, y además, poca experiencia sobre la valoración de la docencia en una cultura colaborativa, que posibilite la mejora en el desempeño de los programas académicos. Todo esto, puede realizarse en la medida que el ejercicio docente esté bajo una permanente evaluación, desde una concepción formativa. Pues, la evaluación es la actividad reflexiva que nos permite conocer la calidad de los procesos y los logros alcanzados en el desarrollo de la actividad docente. La evaluación es una valoración sistemática que facilita el conocimiento minucioso de los procesos aplicados y fundamentalmente las decisiones futuras de cambio que nos proponemos llevar a cabo.

Es hora que la comunidad educativa deje de pensar que la auto evaluación y la evaluación de la calidad de la docencia universitaria que se realizan son sinónimo de enjuiciamiento y crítica, se requiere que la pensemos y realicemos como un proceso de crecimiento y perfeccionamiento continuo de la educación superior, para tomar decisiones que despierten un sentido de compromiso ético y político frente al quehacer formativo.

---

<sup>5</sup> FLODEN, R. y BUCHMAN, M. (1990). Philosophical inquiry in Teacher Education. En : R. Houston (Ed.). Handbook of research on teacher Education. New York, Macmillan. Pp. 45  
FULLAN, M (1987). Implementing educational. Change. What We Know, Ontario Institute for studies in education. Preparado para los seminarios World, *Planificación para la ejecución del cambio educativo*. En: JASÓN, M. y DARLING, HAMMOND, L. (1997). *Manual para la Evaluación del profesorado*. Madrid: La Muralla.

Las universidades necesitan definir política que orienten la valoración, y se correspondan con las características de la cultura institucional contemplada en el Proyecto Educativo; de tal forma, que se avance hacia el propósito de universidad como una institución que aprende en su accionar para hacer de la evaluación un instrumento de autoridad, de diálogo, comprensión y mejora en el desempeño de los programas académicos.

La práctica docente debe ser objeto de reflexión dentro de este gran complejo educativo que la conduce a una reconceptualización de las funciones en las instituciones formadoras. Preparar a los docentes como profesionales de la docencia universitaria, exige una competencia específica que se adquiere mediante un proceso altamente especializado. Cualquier individuo que conoce un tema, que lo domina, puede enseñarlo, pero esto no significa que puede ser un profesional de la docencia.

En las universidades Colombianas, el desempeño docente debe estar siempre valorado como requisito primordial para el ejercicio mismo. En ellas existen una número de programas donde se forman profesionales de todas las disciplinas y, quienes tienen esa responsabilidad formadora, deben estar investidos de una serie de criterios propios al cargo que se correspondan con las necesidades institucionales y sociales. Estos criterios se expresan a través de instrumentos evaluativos que conjuguen cada uno de los aspectos inherentes a la evaluación de la calidad de la docencia universitaria, los cuales explícitamente señalan la trascendencia del quehacer pedagógico cotidiano que realiza el educador.

Es importante anotar, que el educador universitario se ha preocupado, en lo esencial, por desempeñar funciones como la de transmitir conocimientos, investigar y la de formar el carácter de los educandos, estas funciones son difíciles de mezclar por su propia naturaleza. Desde esta perspectiva, los profesionales universitarios se ven en la necesidad de especializarse con el propósito de ampliar sus saberes y destrezas para así responder a las múltiples necesidades, lo cual redundará en un alto grado de profesionalización, exigiendo que solo los expertos examinen sus conocimientos y actividades docentes e investigativa en el contexto donde desarrollan su labor.

### **La profesión docente**

Desde una mirada retrospectiva, se puede advertir que la formación y el desarrollo social de la profesión docente en Colombia, ha sufrido oleadas de reformas, que si bien han estado animadas por el interés y la buena voluntad de quienes las promueven, no dejan de aparecer desarticuladas, parciales o coyunturales, que más de las veces sólo logran despertar la curiosidad, desarrollar tentativas de autonomía, fomentar en parte el rigor intelectual y contribuir en la medida que se puede a crear las condiciones necesarias para el éxito de la enseñanza formal y la educación permanente.

En Colombia, la expansión cuantitativa de la enseñanza se traduce frecuentemente en escasez del personal docente y aulas sobrecargadas, pensando que la buena educación es una variable cuantitativa que se puede medir por la relación estudiante-docente en un aula de clase, cuando es todo lo contrario, la calidad es intrínseca al buen profesional, que se ha capacitado para enfrentar con lujo su profesión, por lo tanto, los programas

académicos o políticas de ampliación de la cobertura educativa necesitan ser coherentes con la realidad que se vive, y considerar que las instituciones educativas no son industrias que fabrican profesionales en serie sin ningún tipo de perfil.

La profesión docente es una de las actividades de mayor rigor, compromiso y organización intelectual de la que tengamos conocimiento, dependiente de esta organización puede rescatar y cumplir un papel influyente en diversos ámbitos. En la actualidad se estima significativo el carácter de valoración de la profesión docente, para el ámbito que se analiza, pues, un profesional de la educación en su quehacer cotidiano es en gran medida una persona que toma decisiones en contextos de permanentes intercambios sociales, en donde en ciertos asuntos la capacidad para tomar decisiones puede tener efectos contradictorios<sup>6</sup>.

Desde esta perspectiva, los profesionales de la educación toman un gran número de disposiciones a lo largo de un día de clase. De hecho, cualquier resultado de estas decisiones, por lo regular consciente, o inconsciente, dependen de un complejo trasfondo cognitivo de la información disponible en su estructura de pensamiento. El hecho de generar y considerar alternativas en la elaboración de respuestas tiene importancia primordial en la enseñanza. De ahí, que la interpretación en sus acciones educativas sea mas global en los aspectos mismo de la practica docente, y su historicidad dependerá en gran medida de sus propios resultados.

Por lo tanto, se concibe al profesor como la persona que está permanentemente evaluando situaciones, procesando información acerca de escenarios, tomando medidas, sobre qué hacer a continuación, guiando sus acciones sobre la base de estas fallas y advirtiendo la consecuencia de estas funciones en los estudiantes. Es decir, el conocimiento práctico de los profesores tiende a situarse en el trabajo facilitador y colaborativo en que cada profesor aprenda del otro.

### **Competencias y desempeño docente en la docencia universitaria**

Tradicionalmente, cuando se habla de desempeño docente se asocia con una actividad que pretende apreciar el valor y el avance de los educandos en la adquisición de conocimientos, en el desarrollo de habilidades, destrezas y en la formación de valores como consecuencia de la formación e instrucción recibida por el profesor. Esta concepción se contrapone a la misma práctica pedagógica, pues, muchos docentes enfrentaban su quehacer pedagógico bajo perspectivas y enfoques educativos diferentes al habitual de sus colegas.

Ante estas realidades, hoy en día, es considerado el desempeño docente como la reflexión y comprobación permanente del cumplimiento de los objetivos y metas, en las

---

<sup>6</sup> JACKSON (1992). Conceptions of Currículo. En P. Jackson (Ed.) Handbook of Research on curriculum, New York, Macmillan. En: GARCÍA, M., C(1987). *Formación del Profesorado para el Cambio Educativo*. Madrid: Promociones universitarias S.A. pp.3-40.

JOHNSON, D. W. y JOHNSON, R. T. (1980) : Integrating handicapped students into the mainstream. *Excepcional Children*. En : MEDINA, R. (2002). *Diseño desarrollo e innovación del curriculum en las instituciones educativas*. Universitas, S.A. Madrid. Pp. 1-12.

actuaciones de los profesores que se han ejecutado y se están llevando a cabo en el progreso de la didáctica. Para que pueda cumplirse este proceso, es necesario realizar acciones que lleven al estudiante a realizar operaciones mentales y objetivas que induzcan a demostrar y comprobar su capacidad de aprendizaje bajo circunstancias especiales y particulares. Por lo tanto, su evaluación estará supeditada hasta que el estudiante demuestre que ha aprendido. Es decir, valorar el conjunto de conocimientos, habilidades o destrezas y creencias que posee el profesor. Esto, hace referencia a lo que el profesor “ sabe, cree y sabe hacer”.

Por otro lado, se trata de responder al cómo enseñar, teniendo como base todos los elementos intervinientes en el proceso. Asimismo, se pretende conocer el grado de competencia de un profesional, el conocimiento, sus creencias, sus actitudes y destrezas. En este sentido, son numerosas las funciones básicas que debe manipular un profesional universitario en su trabajo de formación. Ciertamente, que para una buena reflexión en la evaluación de la calidad de la docencia universitaria se requiere valorar el quehacer del docente, porque a través de él se va permitir profundizar ¿quienes imparten conocimientos?, ¿si está bien edificado?, ¿qué tipo de metodología se utiliza?, ¿está acorde con la filosofía del programa académico?, ¿la alta cualificación de los docentes corresponde con los resultados académicos?, ¿la pedagogía realizada es integradora, agregada o mixta? y ¿cómo ello repercute en el rendimiento académico de los estudiantes?, ¿se implementa o estimula un espíritu investigativo en los estudiantes?, ¿y entre los profesores?, ¿existen mecanismos de control que evalúan la actividad docente?, estos y otros interrogantes están a la orden del día en los procesos de acreditación en las instituciones de educación superior del país<sup>7</sup>.

Es decir, desde nuestro punto de vista, se intenta en algunos casos desconocer la profesionalidad y capacidad académica del personal docente, al ignorar que su desempeño va de la mano con las políticas institucionales de formación y capacitación del profesorado universitario, siendo un argumento que no hace justicia a la realidad; sin embargo, en última instancia se solicita extractar un informe que permita justipreciar, de qué manera se están llevando a cabo las actividades propias del quehacer educativo, examinando que se debe considerar la naturaleza del compromiso.

### **Evaluación de la docencia universitaria.**

La formación profesional es un problema que preocupa fundamentalmente a las instituciones de educación superior colombianas, para alcanzar el nivel académico que dé respuesta a las necesidades tanto institucionales como sociales requeridas para la preparación de cuadros profesionales que se vinculen a la vida productiva del país. Por lo tanto, la idea del desarrollo profesional de la docencia universitaria ha sido liderada por muchas instituciones, con el propósito de mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje en el nivel universitario, y en consecuencia su calidad.

---

<sup>7</sup> KAREN, L. (1992). Reestructuring and the problem of teacher's work. En A. Lieberman (Ed) *Changing the Context. of Schools*, Chicago. NSSE. En: Marcelo, C.(1999). *Formación del profesorado para el cambio educativo*. Madrid: Promociones universitarias. S.A. Pp. 138-156.  
PROTOCOLO DE EVALUACIÓN DE LA ENSEÑANZA. (1998). *Plan nacional de evaluación de la calidad de las universidades*. Guía de evaluación : Madrid

Actualmente, la evaluación docente universitaria ha sido víctima de políticas carentes de planificación y de lineamientos científicos para la formación de una cultura de la medición, al juzgar las acciones formativas en sí, sin tener en cuenta los condicionantes políticos, individuales, que afectan su eficacia. Es decir, el profesor individualmente posee diferentes conocimientos, experiencias, tiene sus propios intereses e ideas personales y responde a unos rasgos psicológicos. Asimismo, desempeña su labor en un medio social, en un programa, en su comunidad, cuyo ambiente ejerce una influencia en su tarea.

La evaluación es sinónimo de valorar, señalar juicios de valor a una cosa o agregar valor a un proceso en este caso la calidad. Asimismo, el elemento clave de la evaluación es justamente la valoración del contexto evaluado. Es decir, cuando esa realidad está conformada por las producciones de los estudiantes, si se analiza la valoración se comprende la complejidad. Igualmente, implica entre otras cosas, medir; es decir, un ejercicio entre lo presumiblemente alcanzable y lo alcanzado. Por lo mismo, el calcular es esencialmente la acción de comparar una magnitud con su unidad, proporcionar una información que habría de enjuiciarse (valorarse), en función de ciertos criterios.

En este sentido, la medición<sup>8</sup> se entienden como la acción o acciones orientadas a la obtención y registro de información cuantitativa (expresada en número su cantidad o grado) sobre cualquier hecho o comportamiento, estableciendo sus límites en la naturaleza de lo que se desea alcanzar, como en las cualidades técnicas de los instrumentos utilizados en la acción de evaluar.

En efecto, se debe garantizar que lo que se valore y aprecie sea tal que demuestre el desempeño de la docencia en tareas realmente oportunas y valiosas, para que le permita a los docentes ser trabajadores del conocimiento; miembros que contribuyan a la comunidad y que fomenten la comprensión en los estudiantes teniendo en cuenta sus capacidades para aplicar los conocimientos adquiridos, estimular la participación local en el desarrollo de la evaluación y hacer usos de los resultados académicos que van lográndose con el objetivo de identificar en el programa las debilidades y fortalezas. Por lo tanto, el éxito de una política de evaluación en la docencia universitaria en un programa académico depende principalmente de:

Movilización de políticas curriculares y de desarrollo profesional del profesorado, que fomenten una enseñanza de mayor calidad.

Eliminación de obstáculos que cercenen la posibilidad de una buena práctica docente.

Provocación y estímulo de estrategias de indagación colectiva en los que estén implicados los profesores y otros educadores en la evaluación del proceso de enseñanza y aprendizaje.

---

<sup>8</sup> SANTOS GUERRA, M. A (1993a). La evaluación como un proceso de diálogo, comprensión y mejora. Archidom. (Málaga): Aljibe.

CARROLL, S (1981). Faculty self-assessment, en: J. Millman (Ed) Handbook of teacher evaluation, Beverly Hills, CA. Sage publications. En: MILLAN Jason y DARLING-H., L. (1997). *Manual para la evaluación del profesorado*. Madrid: La Muralla. S.A. pp. 180-200

En consecuencia, dentro de los muchos conceptos que han surgido a raíz del auge de la evaluación general es a la vez una disciplina especializada, una novedad que se haya en el interior de ésta.

### **Calidad y acreditación**

Hoy se debate en las universidades la conveniencia de medir y evaluar la calidad de su docencia, su investigación, sus servicios y su organización. La necesidad de desarrollar programas de evaluación de las distintas actividades universitarias es ampliamente aceptada; más bien, son las características y cada uno de los aspectos concretos de la evaluación los que deben ser motivo del análisis que ha comenzado a fructificar una cultura de la calidad. Es por ello que, aceptada su necesidad, los puntos básicos a plantear son:

- ◆ Los medios que debe poner la universidad al servicio del proceso evaluador;
- ◆ La clase de evaluación a realizar, ya se trate de una evaluación interna efectuada por la propia Universidad o, en su caso, externa mediante expertos debidamente seleccionados;
- ◆ Los beneficios o las mejoras que producirán estos procesos en el conjunto de la institución universitaria.

No existe un modelo único de evaluación que pueda aplicarse en cualquier país. Es preciso tener en cuenta su realidad social, cultural y política y analizar los aspectos que favorecen o dificultan su implantación. Según esto, la evaluación puede considerarse en sentido estricto -como evaluación de programas- o amplio -como evaluación institucional- puede estar más o menos relacionada o controlada por la administración; puede vincularse a los procesos de "habilitación" o de "acreditación", consistente en conceder a la institución universitaria el derecho a otorgar títulos o diplomas. La acreditación, por su parte, puede contrastarse según criterios que tienen en cuenta los conocimientos adquiridos o a las competencias profesionales.

También es importante determinar el grado de influencia del resultado de la evaluación sobre la financiación de las instituciones universitarias por sus efectos en las formulas de financiación o en el establecimiento de contratos-programa.

En el futuro inmediato, la conjugación de la autonomía universitaria con la responsabilidad social halla en la evaluación de la calidad el medio más adecuado para equilibrar y armonizar este binomio<sup>9</sup>.

En la vida social, la descentralización de decisiones en distintas unidades tiene su complemento y justificación en la capacidad de asumir por parte de cada una de éstas

---

<sup>9</sup> CONSEJO NACIONAL DE ACREDITACIÓN. (1997). *Guía para la Evaluación Externa con fines de Acreditación de Programas Académicos de Pregrado*. Santa Fé de Bogotá: M. E. N.

CONSEJO NACIONAL DE ACREDITACIÓN. (1996). *Lineamientos para la acreditación*, Colombia, Santa Fé de Bogotá: ICFES.

ICFES (1985). *Desarrollo de Autoevaluación Institucional*. Bogotá :Colombia M.E.N.

los efectos de su comportamiento. Por tal circunstancia la autonomía de las universidades debe llevar consigo la responsabilidad de sus órganos de gobierno y administración. Por esto, el aumento de la autonomía ha ido de la mano con mayor peso de las evaluaciones de su actividad, acompañadas de resultados positivos y negativos. Por lo tanto, la evaluación de la calidad juega un papel central en la actual política universitaria.

La transformación de la universidad ha supuesto un desarrollo cuantitativo que no siempre se ha visto acompañado de un desarrollo paralelo de su calidad. Cuando así ha sido, se ha debido más que todo a meritorios esfuerzos individuales o de instituciones por su propia cuenta que a un esfuerzo coordinado y sistemático de búsqueda de la calidad en la docencia, la investigación y en la gestión administrativa.

Alcanzado el límite previsible de su crecimiento cuantitativo, el reto actual de la Universidad parece radicar en un esfuerzo de mejoramiento de la calidad. Es uno de los cambios mayores que deben producirse en las universidades durante el próximo decenio.

Las universidades en colaboración con otros sectores económicos y sociales responsables de la calidad universitaria, deben redoblar los esfuerzos y actividades de sensibilización de la comunidad universitaria respecto a la cultura de la calidad, como elemento de equilibrio entre la autonomía universitaria y la responsabilidad social.

El hecho de que la calidad sea un concepto difícil de definir, complejo y multidimensional, no puede servir de excusa para no intentar comprenderlo en sus distintas acepciones y en su cambiante formulación a lo largo de la historia de cualquier institución y en concreto de la universidad.

La academia, desde siempre, ha gozado de una cierta confianza de la sociedad para mantener su propio sistema de control de la calidad. Los académicos han establecido a lo largo de los años sus propios sistemas de calidad que incluían normalmente mecanismos de aseguramiento de:

- ◆ La calidad de los profesores, a través de los diversos sistemas de selección, promoción y nombramientos;
- ◆ La calidad de los estudiantes, a través de sistemas de admisión selectiva, exámenes y pruebas, becas y premios;
- ◆ La calidad de la investigación, a través de la financiación y ayudas a los proyectos de investigación, los índices de citaciones y publicaciones, evaluaciones internas y externas periódicas;
- ◆ La calidad de los planes de estudio, de los cursos y de la enseñanza en general, a través de la evaluación o la acreditación de programas y de cursos, de cuestionarios a los estudiantes, de evaluación de los profesores, de programas de formación en habilidades docentes;
- ◆ La calidad del personal de administración y servicios, a través de los diversos sistemas de selección y formación.

Las universidades deben seguir manteniendo estos objetivos y mecanismos de aseguramiento de la calidad, aunque probablemente en los últimos tiempos ha cambiado el concepto de calidad aplicable y, en consecuencia, también están cambiando los objetivos y los métodos. La creciente importancia de la universidad como agente social explica que en nuestros días los responsables de evaluar la calidad de estas instituciones no sean únicamente los propios pares académicos.

Actualmente el concepto de calidad lo definen desde distintas acepciones: En primer lugar, lo confunden a veces con el concepto de excelencia y distinción. Se considera de calidad una universidad que se distingue en algunas de sus características: los profesores, los estudiantes, los recursos financieros y el precio de sus franquicia, sus instalaciones, su historia, o simplemente su fama y su reconocimiento público. Este concepto puede ser todavía útil para ciertas universidades de élite, a la manera tradicional, o para universidades que intentan diferenciarse y especializarse en segmentos concretos de la formación o investigación. Pero, este no es un concepto demasiado útil en el ámbito docente, para un sistema universitario público cuyo objetivo es brindar educación superior a una amplia población estudiantil. En cambio, el valor de esta acepción guarda su vigencia en el ámbito de la investigación, donde los sistemas actuales de valoración de la calidad respaldan al concepto de excelencia. No es posible, sin embargo, comparar resultados de evaluación de titulaciones diferentes ni de departamentos de campos científicos alejados, pues las diferencias de contexto afectan a estas actividades.

En segundo lugar, la calidad puede definirse de conformidad con sus estándares. La acreditación de una universidad para otorgar títulos cae dentro de este concepto: la acreditación asegura que se cumplen unos estándares previos mínimos de calidad y que el estudiante que ha conseguido aprobar todo el plan de estudios, cumple o supera estos requisitos mínimos.

En tercer lugar, la calidad se define también como la adecuación a un objetivo o finalidad ("fitness for purpose"). La diferenciación de la enseñanza superior y las características específicas de cada institución, obligan a definir cuidadosamente la calidad de cada uno de los componentes de este mundo complejo que se resiste a una medida única de calidad. Un amplio debate técnico-académico se desarrolla en el mundo universitario para medir el grado de consecución de la misión y objetivos de una universidad. El concepto de calidad se ha relacionado entonces con la eficiencia para alcanzar los objetivos institucionales. La autonomía y la diversificación universitaria obligan a las universidades a definir sus propias estrategias y objetivos; la calidad se mide por la capacidad de los equipos de gobierno en conseguir las metas y objetivos que ellos mismos se han definido.

La universidad se convierte así en la primera responsable de establecer mecanismos de aseguramiento de la calidad. Cada universidad debe desarrollar unos instrumentos de planificación estratégica que permitan a las unidades y programas que la integran, contar con objetivos expresos, en tanto que la evaluación mide el grado de cumplimiento de los objetivos propuestos.

En cuarto lugar, el concepto de calidad se ha relacionado, asimismo, con la eficiencia y los costos de la Universidad. No es de extrañar que el aumento de los costos de un extenso sistema de educación superior haya focalizado el interés en mejorar la eficiencia en el empleo de los recursos económicos, humanos, técnicos de infraestructura. El concepto de calidad se ha extendido pues, a los ámbitos de la gestión y administración.

En quinto lugar, el concepto de calidad se ha definido como la aptitud para satisfacer las necesidades de los usuarios, destinatarios o clientes. Este es un concepto plenamente aceptado en la industria y en los servicios pero sigue teniendo un cierto nivel de incompreensión y a veces de resistencia en la universidad. En realidad, existen distintos partícipes de las instituciones de enseñanza superior -estudiantes, académicos, el conjunto de la sociedad y el mundo profesional y laboral, la administración- que formulan requerimientos diferentes, no siempre compatibles con la universidad. Una misma universidad puede ser de calidad para unos y deficientes para otros.

Finalmente, ha aparecido un nuevo concepto de calidad relacionado con la capacidad de transformación y cambios de la universidad. Este concepto es paralelo al de gestión de calidad total que relievaa las necesidades de gestión del cambio antes las nuevas demandas de la sociedad; de mejoramiento y reingeniería de procesos, de introducción de la tecnología actual, de adaptación de los recursos humanos y de nuevas formas de organización institucional. Los sistemas implantados deben proponerse como objetivo fundamental, la mejora de la calidad que debe incorporarse a los planteamientos reguladores o de acreditación.

La formulación de nuevos conceptos de calidad no elimina la validez de los anteriores. Por ello, se ha definido la calidad como un concepto multidimensional, complejo y polisémico.

Los sistemas de calidad en las universidades deben cumplir con las siguientes funciones:

- ◆ *Preparar los mecanismos para la acreditación de instituciones o programas:* el incremento en el número de universidades, la masificación de los estudiantes, el rápido crecimiento de nuevas titulaciones y programas, la internacionalización de títulos han creado una cierta preocupación por asegurar estándares mínimos de calidad institucional o de calidad de los programas.
- ◆ *Mejorar la docencia, la investigación y la administración:* todo programa de calidad deben optar medidas de mejoramiento de los procesos y actividades de la universidad. No siempre es así y algunas de las críticas a los sistemas actuales remiten a su falta de resultados concretos de mejora.
- ◆ *Servir de instrumento para rendir cuentas al gobierno y a la sociedad:* ambos reclaman mecanismos que les permita conocer los resultados obtenidos por los recursos asignados a la institución universitaria.
- ◆ *Suministrar información pública y transparente a los estudiantes y al mercado laboral:* éste es un objetivo cada vez más importante al convertir el sistema universitario en competitivo y diferenciado. Los estudiantes desean disponer de información sobre la calidad de las distintas universidades, de sus programas y de sus instalaciones para elegir aquella en la cual deciden seguir sus estudios. El

mercado laboral, por su parte, desea conocer mejor el perfil profesional de los graduados para cada universidad en particular.

- ◆ *Operar como mecanismo para establecer una financiación diferencial de las universidades:* en algunos países los sistemas de evaluación de la calidad se implementan para poseer indicadores objetivos que permitan la asignación de fondos de financiamiento, en función de los resultados obtenidos y de la consecución de algunos fines predeterminados.

En cuanto a los métodos utilizados, cabe optar por un modelo de autorregulación, en el cual, la responsabilidad por la iniciativa y ejecución se ubique en la propia universidad, o por un modelo de control externo gubernamental, cuya responsabilidad recaiga en órganos ajenos a la institución. Como modelo mixto, aparecen en algunos países esquemas basados en la creación de agencias independientes aprobadas por el gobierno o por la asociación de las propias universidades. Las tendencias en muchos casos apunta a combinar una primera autoevaluación interna con la evaluación externa.

El sistema de calidad debe, por lo tanto, combinar el uso simultáneo de la autoevaluación interna y la evaluación externa e incluir la presentación pública de un informe.

La organización y gestión de los procesos de evaluación externa deberían encomendarse a organismos autónomos, independiente de las administraciones y de las instituciones de enseñanza superior, pero establecidos como resultado de un acuerdo entre ambos.

## Conclusiones

Buscar la calidad educativa no es un paseo solitario que nos lleva a hacer preguntas ausentes porque no hay nadie que quiera acompañarnos a buscar las respuestas. Buscar la calidad educativa es una jornada que se empieza por el final: empieza en el autoanálisis de todo lo que se ha hecho para poder comprender todo lo que esta por hacer. Aquellos de entre nosotros que creemos en la educación como el mejor antídoto contra la amargura social y el desencanto de vidas que pasaron de largo por falta de oportunidades, insistimos con firmeza en que sólo una concepción amplia del acto pedagógico puede dar lugar a logros humanos además de educativos. Lograr la calidad educativa no es un ejercicio de culto a la eficiencia ni de producción masificada. Por último, entre mejores sean las condiciones en las que tiene lugar la interacción educativa, mayores serán las diferencias individuales que permiten a estudiantes y docentes converger en un espacio y un momento de aprendizaje que marcará a ambos de por vida. Lo que se ha querido presentar en estas líneas son los primeros trazos de un proyecto que siempre estará inconcluso. A nosotros nos toca decidir qué parte del plan podemos construir.

